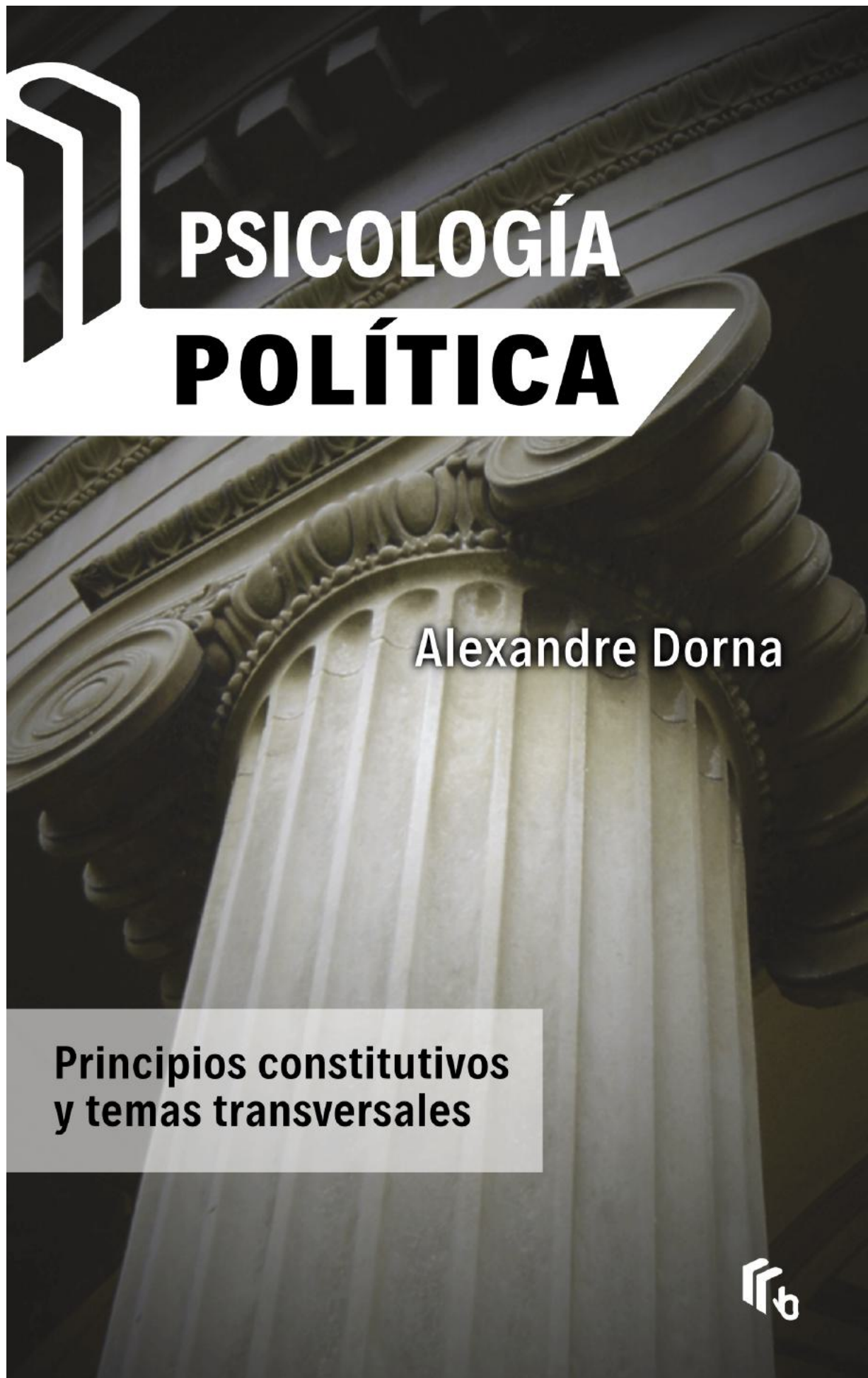




PSICOLOGÍA POLÍTICA

Alexandre Dorna

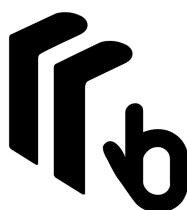
**Principios constitutivos
y temas transversales**



Psicología Política
Principios constitutivos y temas transversales

Alexandre Dorna

Biblomedia Editores



Este libro es una obra de carácter académico, cuyo contenido refleja las investigaciones y reflexiones del autor. Todos los datos, análisis, teorías y comentarios aquí presentados están destinados a un uso educativo y profesional. Cualquier similitud con personas, instituciones o eventos reales es coincidencia, salvo que se indique lo contrario en el texto.

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su almacenamiento en un sistema de recuperación de información, o su transmisión por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin la autorización previa y por escrito del editor. Esto incluye, pero no se limita a, citas extensas, la creación de materiales derivados y la distribución pública de partes de este texto.

ISBN: 978-958-58351-5-3

Diseño de la cubierta: Taller creativo Biblomedia

Email: info@biblomedia.com

www.biblomedia.com

AUTOR



Alexandre Dorna

Dr. Alexandre Dorna (1945-2021) fue un eminente psicólogo social y teórico político de origen chileno, cuya vida y obra dejaron una profunda huella en el estudio de la Psicología Política. Después de huir de la dictadura de Pinochet en 1974, continuó sus estudios en Francia, obteniendo un doctorado en Psicología Social por la Universidad de París 8. Posteriormente, se convirtió en profesor emérito de Psicología Social e Historia de la Psicología en la Universidad de Caen-Normandía.

A lo largo de su carrera, Dorna se destacó por su investigación innovadora en los campos del populismo, el carisma y el autoritarismo, temas sobre los cuales publicó numerosas obras y artículos. Su enfoque interdisciplinario combinaba la psicología, la sociología y la historia, aportando una comprensión única y profunda de los fenómenos políticos contemporáneos.

Dorna fue también un apasionado defensor del radicalismo republicano en Francia, buscando revitalizar esta tradición política a través de su trabajo en el Instituto de Estudios Radicales y su participación como fundador de la Unión de Republicanos Radicales. En su vida política, se desempeñó como alcalde adjunto de la ciudad de Herblay, donde aplicó sus reflexiones teóricas en la práctica administrativa, siempre con un enfoque crítico hacia las estructuras de poder establecidas.

Además de su labor académica, Dorna dirigió la revista Humanisme entre 2008 y 2013 y fundó la revista Les C@hiers de Psychologie Politique, convirtiéndose en una figura central en la Psicología Política francesa. Su capacidad para integrar diversas disciplinas y su compromiso con una perspectiva crítica y humanista lo hicieron destacar no solo como académico, sino también como un pensador que buscaba comprender y mejorar la sociedad.

En reconocimiento a su contribución a la psicología y la política, recibió varios honores, incluido el premio nacional de psicología "Sergio Yulis" en Chile y el título de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Arad en Rumanía.

Otros libros publicados por el autor: *Le leader charismatique* (1998), *Le populisme* (1999) y *De l'âme et de la cité: Crise, populisme, charisme et machiavélisme* (2004).

Tabla de contenido

AUTOR

PRÓLOGO

LA PSICOLOGÍA POLÍTICA: UN RETORNO A LOS ORÍGENES COMUNES

El síndrome global de la crisis contemporánea

Insuficiencias teóricas e institucionales

Algunas observaciones críticas sobre los hallazgos de la psicología social

¿Psicología social o Psicología Política?

La conversión de las ciencias sociales al enfoque psicológico

Una hipótesis heurística de la Psicología Política

Un modelo descriptivo para la Psicología Política

"NEGOCIACIÓN": ESTRUCTURA DE SER DE LA POLÍTICA Y DE LA Psicología Política COMO CONSTRUCCIÓN DE LA COLECTIVIDAD

Negociación: "topos" y "telos" de la Psicología Política

Negociación como origen y sentido. "telos" y "topos" de la Psicología Política

Origen y retorno

El Demos como origen de la política

El rito como base del diálogo y el encuentro

Polis como recuerdo, tradición y reinstauración

Poder como olvido y subordinación

La vigencia de la palabra negociada como destino

Complejidad

LA PSICOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN COMO CAMPO DE INVESTIGACIONES Y DE INTERVENCIÓN DE LA PSICOLOGÍA POLÍTICA

Contexto para pensar los fundamentos de la psicología de la liberación

Dimensiones y ejes conceptuales constitutivos de la psicología de la liberación

Características de la psicología de la liberación

¿Por qué asumir la psicología de la liberación como campo de investigación e intervención de la Psicología Política?

LA PSICOLOGÍA POLÍTICA Y LA JUSTICIA

La separación de política y justicia en la perspectiva psicológica

Más allá de las disciplinas: una integración de temas

Confianza en las instituciones

Conclusión

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES: DISCURSO Y ACCIÓN

La pugna por la definición de la realidad

Marcos de acción colectiva

El contexto discursivo

Consideraciones finales

CARISMA Y NEO-POPULISMO

La noción de populismo y sus ambigüedades semánticas

Algunos signos de reconocimiento

La dinámica populista: la crisis como telón de fondo

Elementos para una psicología del populismo y de la cuestión carismática

La identidad y la acción colectiva

DERECHOS HUMANOS, MEMORIA Y SUBJETIVIDAD

Sobre la memoria de la memoria en la psicología

Memorizando la memoria colectiva

Memoria y subjetividad política

El poder como mecanismo de sujetación y desujetación del sujeto

Constitución de subjetividad desde la resistencia

Nuevos contextos para la significación de la(s) resistencia(s)

Resistencias metodológicas en la investigación sobre la resistencia y la memoria

DILEMAS Y PREGUNTAS SOBRE LA EDUCACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS A LA LUZ DE NUESTRO PASADO RECIENTE

La crisis política

Algunas preguntas

Algunos hechos críticos

¿Indignación moral, acción política, educación?

LA PSICOLOGIZACIÓN POLÍTICA DEL TRABAJO

Cambios en las condiciones de trabajo: posfordismo

Cambios en la ideología y el discurso dominante: el mercado y el sentido común

El lugar del sujeto en el nuevo discurso neoliberal: la psicologización del trabajo

Conclusión

Esbozos de una Psicología Política del trabajo

PRÓLOGO

Presentación y comentarios

La Psicología Política es una disciplina académica en plena expansión en los Estados Unidos, Europa y en América Latina. Se trata de un reencuentro de diversas especialidades: psicología social, ciencias políticas, sociología, historia y antropología. Verdadera encrucijada teórica, metodología y cultural, representa una búsqueda de nuevos lazos interdisciplinarios, y un esfuerzo para clarificar las opciones epistemológicas actuales.

Con más claridad: la Psicología Política se encuentra más allá de los marcos teóricos, los métodos y los temas clásicos estudiados por la psicología social contemporánea. Al contrario de los psicólogos sociales, las tareas de hoy, para un psicólogo político, pasan a través de la utilización de métodos pluralistas que se reclaman más de los esfuerzos pioneros de algunos autores que permanecen en las sombras del olvido que de la psicología experimental norteamericana : Le Bon, Hamon, Pareto, Michels, Tchakhotine, Sperber, Mannheim, Barbu, Lane. Sin olvidar Adorno y sus colaboradores, los cuales, a través de la problemática de la « personalidad autoritaria », han desarrollado uno de los primeros modelos heurísticos transversales.

En consecuencia, pretender dar cuenta de las preguntas; aún sin respuesta, sobre la psicología de la sociedad política, necesita sobrepasar los temibles obstáculos de la inercia de la psicología individual tradicional y los presupuestos ideológicos de la postura liberal.

Tres exigencias, a fin de sobrepasar tales obstáculos, nos parecen indispensables: La primera exigencia consiste en analizar conjuntamente los elementos psicológicos y los hechos políticos dentro de los procesos históricos y culturales. La segunda exigencia consiste a reestablecer los lazos entre « logos » y « pathos », racionalidad y afectividad. La tercera exigencia consiste en la voluntad de integrar, de manera transversal, los diversos enfoques de las ciencias humanas y sociales que se declaren solidarios con las dos primeras exigencias.

La Psicología Política -en el medio académico- se anuncia, entonces, como un nuevo intento por re-establecer las formas del diálogo interdisciplinario, epistemológico y metodológico, a fin de enfrentar la avalancha de "micro-teorías" y el espíritu tecno-ideológico que domina la investigación oficial en ciencias humanas y sociales. Esta condición es indispensable si las misiones urgentes que la Psicología Política puede realizar se desarrollan en un sentido abierto y altruista, sobrepasando los límites de los medios académicos y de los responsables políticos.

¿Cuáles son algunas de las misiones más urgentes?

1° La urgencia de un diagnóstico de la crisis de la sociedad contemporánea, y la construcción de instrumentos de medida, suerte de "termómetros" de situaciones críticas, capaces de informarnos de la gravedad de las "fiebres sociales".

2° La urgencia de movilizar los recuerdos y los significados del pasado. Sabemos que no hay futuro para una cultura libre, sin memoria.

3° La urgencia de redescubrir las dimensión de la propaganda política y re-orientar la práctica educativa del bien pensar y del hablar persuasivo para que los ciudadanos se sientan parte de la humanidad.

4° La urgencia de replantear los problemas del liderazgo político y de retomar la significación psicológica de los movimientos sociales, especialmente de los fenómenos carismáticos y del neo-populismo.

5° La urgencia de analizar las causas de la violencia bajo las forma de guerras civiles, golpes de Estado, inseguridad urbana, y terrorismo.

6° Estudiar los impactos de los medios de comunicación de masas y las tecnologías de la imagen que acentúan las manipulaciones y las prácticas de la desinformación.

7° La urgencia de un balance del estado de la ciencia y de sus repercusiones en la ausencia de un proyecto político de sociedad alternativa.

En suma, se trata de reforzar un programa de investigación y de acción en la cual los descubrimientos de la academia se hagan solidarios con las necesidades de los pueblos. Y si estos intentos, modestos y parciales, ayudan a aquello, entonces habremos hecho obra útil, aquí y ahora, inspirados en los principios humanistas y vueltos hacia un futuro mejor.

Volvamos al propósito de esta obra. Los autores son profesores universitarios europeos y latinoamericanos. Todos concuerdan en la necesidad de rehabilitar los enfoques abiertos y pluralistas. Esta postura implica una voluntad integradora de los conocimientos del conjunto de las áreas de las ciencias humanas sociales.

Estas premisas nos conducen a proponer y estructurar esta obra en dos partes sin pretender volver a las cuestiones de un conocimiento fundamental y otro aplicado.

La primera parte (los "principios constitutivos") está compuesta de tres capítulos que articulan las diversas orientaciones teóricas que atraviesan la disciplina. Pero sin ninguna pretensión de proponer un modelo único ni un nuevo paradigma. Sin embargo, es fácil comprender que los diversos caminos de un diálogo deben conducir al establecimiento de ideas y acciones comunes. Su conocimiento exige dotarse de una cultura de lo humano (la psicología) y de sus actos (la política).

En el primer capítulo (A. Dorna), se hace un inventario de los antecedentes históricos de la Psicología Política, lo cual permite hablar de un retorno y de una rehabilitación de algunos principios teóricos y epistemológicos. Desde otra perspectiva, en el segundo capítulo, (G. Mota), muestra la misma preocupación abriendo la discusión sobre lo filosófico y lo cultural. Y en el tercer capítulo, (A. Díaz), se postula la necesidad de establecer vínculos con una psicología de la acción contingente. En suma, hacer que los pensamientos se transformen en herramientas de desalineación y de liberación humana.

La segunda parte del libro ("Temas Transversales") permite a través de seis capítulos hacer un examen riguroso de algunos de los temas de mayor urgencia y ofrecen una reflexión original y un panorama preciso del tema estudiado. La característica común a todos es la riqueza de las referencias bibliográficas y la pertinencia del tratamiento de las situaciones descritas.

La contribución sobre "Psicología Política y Justicia" (A. Garzón) ilustra la oportunidad de recuperar para la Psicología Política el campo de análisis del Poder Judicial. Así, el psicólogo político va más allá del estudio de las reacciones individuales ante las decisiones judiciales. Su aportación debe incluir diagnósticos sobre la institución judicial y los organismos de la ley. Al mismo tiempo que la justicia es más un proceso de negociación y de conflicto en lugar de un código de verdades universales.

En el caso de los "Movimientos Sociales: Discurso y Acción" (JM Zabucado et al), los autores proponen un amplio marco de referencia psicosociales que aluden a la injusticia, la identidad, la eficacia y los costos. Para ilustrar los enfoques teóricos se hace uso de una serie de estudios empíricos sobre la protesta campesina en Galicia. Un rasgo psicológico es puesto en evidencia: la influencia de las emociones sociales que permiten transformar, la indiferencia en descontento y, luego, el descontento en acción.

En el capítulo "Carisma y neo- populismo" (A. Dorna) el punto de partida consiste en observar la presencia de un nuevo ciclo mundial de movimientos populistas. La justificación de este trabajo consiste en plantear la necesidad de una descripción operacional de este fenómeno y de proponer algunas pistas de interpretación a la luz de los eventos contemporáneos.

Sobre "Derechos humanos, memoria y subjetividad" (A. Díaz): la reflexión postula que las categorías de memoria y subjetividad son condiciones de los Derechos Humanos. La memoria colectiva es la expresión y el proceso constituyente de la subjetividad política colectiva y esta última, cuando no existe, como proceso de autorreflexión, a fin de ampliar los márgenes de libertad, autonomía y actuación personal.

La particularidad del capítulo "Dilemas y preguntas sobre la educación de los derechos humanos " (E. Lira) es doble: por una parte aborda la crisis política de Chile al comienzo de los años setenta y la ingerencia de los Estados Unidos en la gestación del golpe militar contra Salvador Allende y en el apoyo dado al gobierno del general Augusto Pinochet; y por otra parte, la dolorosa experiencia de la reconciliación luego de las violaciones brutales a los derechos humanos.

Finalmente, "la Psicologización Política del Trabajo" (E. Crespo et al), representa una tentativa de análisis y de interpretación del papel que juega políticamente la psicología y sus modos de intervención en la transformación de los sujetos y de la subjetividad en el proceso productivo moderno.

Antes de cerrar esta presentación, deseo expresar mis agradecimientos a nuestro colega y amigo Luis Oblitas, cuya perseverante y fructífera labor por la difusión de la psicología hace posible conciliar las ideas novedosas con las nuevas técnicas electrónicas de comunicación.

Autor

LA PSICOLOGÍA POLÍTICA: UN RETORNO A LOS ORÍGENES COMUNES

Alexandre Dorna
Universidad de Caen
Francia

Este capítulo retoma en parte una conferencia dictada en el Congreso Internacional de Psicología en la Universidad Iberoamericana de México (26-30 de Marzo 2001) y de una versión publicada por la revista Castalia (Chile)

La Psicología Política retorna luego de casi un siglo de ausencia. Muchos de sus componentes fundadores, emigraron paulatinamente hacia otras disciplinas, mientras otros vivieron un largo exilio al interior de la psicología social. Grandes áreas del conocimiento han sido engullidas por las arenas del tiempo de las hiper-especializaciones y la fragmentación de los conocimientos. Las razones son a la vez científicas y políticas. Hoy, la insatisfacción que producen las "micro-teorías" y la insuficiencia de los enfoques políticos actuales son el resultado de una crisis generalizada y de una atomización de las visiones científicas e ideológicas. En síntesis: la necesidad de un retorno a las fuentes mismas del conocimiento (en este caso psicológico y político) forman uno de los componentes del llamado síndrome de la post-modernidad.

El síndrome global de la crisis contemporánea

La crisis actual contiene números ingredientes negativos: el debilitamiento de los valores comunes, la falta de proyecto alternativo, la desaparición del debate público (doxa), la pérdida del deseo de vivir juntos, la ausencia de conciencia histórica y una profunda amnesia política. Además, habría que agregar: una demisión del pensamiento crítico y la aceptación tácita de una sociedad sin alma dominada por referencias ideológicas de inspiración individualista y tecnocrática. El espectro del mercantilismo recorre el mundo. De allí que algunos especialistas hablen desde hace un momento de una "sociedad bloqueada" (Crozier 1970)

Se trata de una crisis de civilización, compleja, crónica y asolapada, cuyo diagnóstico sociológico fue propuesto por Durkheim a comienzos del siglo XX, quien habló de "anomia" **social, a lo cual hay** que agregar una anomia "ideológica y política", que se traduce en un conformismo generalizado y un statu-quo frustrante.

Si la ciencia hace unos siglos fue ensalzada como fuerza objetiva de verdad, la realidad presente es otra. La duda ontológica se ha introducido en la epistemología moderna. En el fondo la verdad científica es cuestionada. Las teorías generales han prácticamente aparecido bajo una multitud de micro-teorías. Y así la investigación se ha vuelto gris y monótona. Las grandes "catedrales" de la filosofía de la historia se encuentran cubiertas de arenas y de cenizas. Algunos pensadores actuales han llegado a proclamar con mucho ruido el fin de la historia.

El "mundo imago", optimista y racional, del hombre renacentista, artista y científico (Leonardo da Vinci fue el prototipo) se ha desfigurado y se ha vuelto una caricatura: funcionarios y operadores de computadoras inteligentes forman la elite tecnocrática del poder. Tal vez la causa se encuentra en la pérdida de gusto por la cultura, y el retraimiento delante las cuestiones históricas, sea por omisión u olvido, sea por vanidad o ignorancia. Probablemente la poderosa burocracia tecnocrática y la presencia de una tecnocultura uniforme han destruido los puentes que antes unían las fuerzas creadoras, los sueños de grandeza, las cualidades espirituales y la búsqueda científica de un mundo mejor para los hombres del futuro.

En la medida que las actividades científicas se atomizan, la tradicional separación entre ciencias "duras" y "ciencias blandas" se agudiza. Así los acuerdos metodológicos de base se pierden bajo la proliferación de nuevos contenidos teóricos (micros) y nuevas técnicas omnipresentes. La tecnología ha invadido la ciencia como la hierba que asfixia las plantas

Peor aún, los lazos entre científicos de un mismo dominio se quiebran y los caminos se bifurcan. La falta de un marco de referencia común se hace cada vez más evidente. Estamos en presencia de una "balkanización" de la ciencia moderna y de una verdadera epidemia de micro-teorías. La competencia entre ellas es ruda y la voluntad de sobrevivir las vuelve agresivas, dogmáticas y conflictivas. En suma: son pequeñas ideologías con intereses propios que pululan en los campus universitarios y cuya finalidad consiste en reproducirse en una cadena sin fin.

Insuficiencias teóricas e institucionales

La historia reciente de la psicología (social en particular) ilustra perfectamente lo que hemos descrito. Pero como dice E. Crespo (1995) no es la insatisfacción "de una historia que esté siempre empezando, sino de una reflexión que nunca termina". Algunos psicólogos sociales (Billig Gergen, Ibáñez, Fernández) han abordado el tema desde perspectivas distintas. Pero si muchos de sus argumentos me parecen compatibles con los míos, pienso que las soluciones epistemológicas que proponen aun distan mucho de ofrecer un lugar de encuentro pluralista y transversal. Bien entendido se trata de búsquedas valiosas que pueden servir de puente con la nueva Psicología Política aun en fase de refundación.

La psicología social se desarrolló durante todo el Siglo XX bajo la tutela del enfoque experimental (primero conductista, luego cognitivista) y elaboró un conjunto complejo, (muchas veces confuso) de procedimientos, teorías, y técnicas. Los resultados parecieron a primera vista espectaculares. Se crearon departamentos de psicología social en todas las universidades del mundo, la profesión se desarrolló y sus aplicaciones tuvieron una significativa influencia. Pero el costo de ese éxito es alto. Los objetivos iniciales se han abandonado paulatinamente. Casi nadie habla, hoy, de utilizar el conocimiento para cambiar las condiciones de vida de la gente y buscar la solución a los problemas concretos de la sociedad.

¿Qué hace verdaderamente la psicología social académica? En pocas palabras: crea objetos cada vez más abstractos de estudio y teorías asombrosamente virtuales que poco o nada tienen que ver con la realidad concreta. La mayor parte de los investigadores pasan su tiempo a la búsqueda de las pruebas del valor empírico de sus hipótesis de laboratorio. Lo importante es la validez de sus micro-teorías de laboratorio. Y así de hipótesis en hipótesis, los hombres de laboratorio pasan sus mejores años en laberintos artificiales que se transforman en círculos viciosos autónomos, hasta que por la usura del tiempo, y a veces por la desaparición

física de los creadores, otra micro-teoría será propuesta como "paradigma" de referencia. Y así sucesivamente en una cadena de cursos y coloquios, publicaciones para iniciados y discursos cerrados.

Las tensiones internas (metodológicas y epistemológicas) no se formulan abiertamente. Los conflictos existen, pero sin debate de fondo. Ciertamente, aquí y allá, se viven las pequeñas luchas entre los partidarios de unas u otras micro-teorías, y del uso de los métodos cuantitativos y aquellos otros que prefieren los cualitativos. Pero pocos son los que se atreven a proponer alternativas frente al *statu-quo*. En cambio, muchos adoptan estrategias individuales de evitación que remedan la famosa política del avestruz.

¿Que podemos hacer?

Lo peor es permanecer dentro del círculo cerrado de las imposturas. De allí la necesidad de un pensamiento positivo y crítico, para plantear seriamente las cuatro necesidades imperativas para salir del "impasse":

1. La necesidad de una re-evaluación crítica del enfoque científico clásico
2. La necesidad de volcarse al estudio de las perversiones que paralizan a la sociedad humana, incluyendo los sectores que nos son más cercanos.
3. La necesidad de tomar una posición frente a la auto-reproducción de las micro-teorías psicosociales
4. La necesidad de observar nuevamente la problemática social concreta.

De hecho, desde sus orígenes, ha comienzos del Siglo XX, la psicología social ha escamoteado su doble inspiración: "individualista y colectiva". En los años 30, bajo la tutela norteamericana, estas tendencias se desarrollan de manera desigual y combinada, pero lentamente los enfoques "individualistas" lograron imponerse completamente hasta ocultar la perspectiva de una psicología de masas. Bien entendido, esta transformación se produce dentro de un contexto epistemológico dado y una realidad social e ideológica determinante.

La posición "colectivista", la más antigua cronológicamente, y de origen europeo, había postulado la existencia de una supra-individualidad. Ross (1912) lo dice de la manera siguiente: " las ideas convergentes de los miembros de un grupo se transforman y devienen una estructura espiritual. La individualidad del grupo reemplaza la personalidad individual". También lo afirma Le Bon como punto de partida para una Psicología Política. Y otros cuyos rastros se han esfumado con el tiempo: H. Berr, A. Hamon, I. Meyerson y varios más.

La segunda posición, "individualista", mucho más reciente, desplaza la primera, gracias al formidable impulso dado por los trabajos experimentales iniciados en los años 40 por los universitarios norteamericanos. Allport lo dice de manera perentoria: " no existe una psicología de grupos que no sea una psicología individual". De hecho los autores postulan que los comportamientos individuales son sociales únicamente porque responden a estímulos institucionales.

Por cierto, entre ambas corrientes extremas se ubican una serie de autores que juzgan severamente la oposición entre individuo y sociedad, individualidad y colectividad. Esta

tercera posición es la de Sherif (1936) quien lo expresa claramente; " la psicología individual es psicología social y viceversa. No hay dos psicologías, sino una sola". Otros como Mead (1935) y Linton (1936) desarrollaran una argumentación más amplia para insistir sobre el carácter cultural de la relación entre personalidad y sociedad. Sin embargo, veremos más adelante que la aceptación de una posición intermedia no logra resolver los problemas epistemológicos planteados hace un siglo. Nunca las terceras vías han resuelto los impases, sólo sirven para aliviar el peso del statu quo.

Más tarde, la investigación experimental de laboratorio se apodera prácticamente de la totalidad del espacio académico de la psicología social universitaria y su influencia se extiende fuera de las fronteras de los EEUU una vez terminada la Segunda Guerra Mundial. Los universitarios europeos se incorporan, por "la force des choses", primero lentamente y luego de manera acelerada. La "americanización" de la investigación en ciencias sociales reduce y condena al olvido los aportes acumulados por lustros de reflexión. La adhesión a los enfoques teóricos y a los métodos de trabajo de la psicología experimental norteamericana se vuelve hegemónica.

Los estudios de Sherif y de Asch sobre las normas y la presión de las mayorías, forman la base del "éxito" de la psicología social académica: actitudes y cambio de actitudes. K. Lewin y sus discípulos tratan de sobrepasar la psicología social individual, pero no lo logran. Peor aún, refuerzan la metodología cuantitativa y la voluntad de construir teorías extraídas de la experimentación de laboratorio. Luego, la célebre experiencia de Lewin, Lippit y White sobre el liderazgo provoca una serie de aplicaciones prácticas (entrenamiento de supervisores, cambio de actitudes, psicoterapia, etc.) y algunas teorizaciones puntuales en torno a la dinámica de grupos. Paralelamente, los trabajos de Havland, y de sus colegas de la Universidad de Yale, proporcionan las bases para la emergencia de un nuevo "paradigma": la influencia social.

Gracias por leer esta muestra.

La versión completa de este libro está disponible en Biblomedia.com



Psicología Política
Principios constitutivos y temas transversales

Alexandre Dorna

[> Clic aquí para comprar <](#)

